

# MASCULINIDADES SUBORDINADAS

Investigaciones hacia la transformación del género



José Toro-Alfonso

## **Capítulo III**

### **Masculinidades y Homosexualidades<sup>1</sup>**

El proyecto de la modernidad presupone la coherencia y consistencia de las construcciones sociales y de las subjetividades. Se inserta en el planteamiento de la existencia de sujetos centrados y coherentes dentro de los contextos y las relaciones sociales. El sujeto como agente principal y en control de su entorno parece ser la base de cualquier revisión del proyecto social moderno. Es dentro de ese contexto que la investigación social ha pretendido presentar una realidad construida y conformada de manera continua y comprensible, como las piezas de un rompecabezas.

Sin embargo cuando examinamos la práctica social encontramos que las personas son mucho más complejas y sus prácticas menos lineales y dicótomas que lo que generalmente esperamos. De lo que se trata entonces es que las subjetividades no resisten el examen tradicional de las dicotomías tradicionales como etnia, género, sexualidad y orientación sexual, entre otros. La mirada etnográfica y los estudios culturales actuales nos colocan de frente a la diversidad y heterogeneidad de las subjetividades.

---

<sup>1</sup> Una versión de este capítulo fue publicado en el volumen # 21 de la *Revista Ciencias de la Conducta* en coautoría con el Dr. Nelson Varas-Díaz. Agradecemos la autorización del editor para incluirlo en este trabajo.

Tanto así que hablamos de identidades, sexualidades y múltiples construcciones del género.

### **El Enigma de las Masculinidades**

El debate sobre la masculinidad hegemónica nos coloca ante el dilema de definir si en las relaciones sociales existen diferentes masculinidades o si no son todas manifestaciones de lo mismo. Y si a pesar de que examinemos las supuestas diferencias de la masculinidad obrera versus la del capataz, la del blanco dominante contra la del dominado, lo que encontraremos no es otra cosa que las mismas manifestaciones de la hegemonía del género masculino (Ramírez, 1993). Esas mismas manifestaciones que se sobre-imponen a la mujer por su género y por su posición social atravesando todas las categorías sociales.

“Las ideologías masculinas son construcciones cognoscitivas y discursivas dominantes en las sociedades que se estructuran sobre la base de relaciones asimétricas entre los géneros” (Ramírez, 1993; pág. 37). Estas categorías son socialmente construidas y no existen independientes del sujeto; poseen un contexto fundamentalmente cultural e histórico. La cultura marca el cuerpo y crea condiciones en que ese cuerpo vive y se recrea (Gatens, 1992).

Es así como se trasciende la masculinidad hegemónica (Connel, 1995), esa que plantea la única manifestación de la masculinidad asociada al poder y al dominio. Categoría que

restringe las manifestaciones del deseo no heterosexual, que se alimenta de la fuerza del dominio de las masculinidades subordinadas<sup>2</sup>. Desde esta perspectiva los hombres construyen su masculinidad dentro del contexto histórico y social en donde se insertan, y lo hacen a la luz de una diversidad de manifestaciones que no necesariamente se conforman a la visión tradicional de lo que el significativo hombre plantea.

La substitución del concepto unitario de masculinidad con el concepto heterogéneo de masculinidades ocurre dentro del reconocimiento que existen jerarquías entre los hombres al igual que entre los hombres y las mujeres; y que las relaciones intra-género son complejas y multifacéticas (Kimmel, 1994). Esta visión de las masculinidades rompe con el paradigma binario del género e intenta ofrecer una mirada contraria a la visión esencialista de los opuestos *heterosexual-homosexual*. La idea de que el deseo y la práctica de los hombres se limitan a este binomio excluye la existencia de hombres que no se ubican en ninguno de estos polos o que se construyen en una posición dinámica y cambiante entre ambos polos.

### **El Cuerpo del Deseo**

El cuerpo es el símbolo personal y social de la identidad. Es a través del cuerpo como metáfora que la masculinidad

---

<sup>2</sup> Las masculinidades subordinadas remiten a aquellas que no cumplen con el paradigma tradicional del dominio y la opresión; remite a los hombres que manifiestan el dominio como los homosexuales; y otros hombres ‘poco hombres’ (Ramírez & García-Toro, 2002).

representa su heterogeneidad y variedad de manifestaciones corpóreas (Dutton, 1995). Las investigaciones recientes plantean el cuerpo como el centro de estudio del género, la sexualidad y el poder. Bajo la influencia de Foucault (1980) muchas personas han iniciado investigaciones que retan la visión esencialista y natural del cuerpo que plantea que tiene una estructura fija con deseos y conductas inmutables. La percepción del cuerpo como un hecho biológico o prediscursivo se substituye con la visión del mismo como producto del discurso, efecto del poder y el conocimiento (Butler, 2002).

El cuerpo masculino no es solo una conformación de lo biológico sino objeto y lugar del ejercicio del poder. De esto da cuenta el hecho de que algunos cuerpos tienen más visibilidad que otros, más aceptación y más celebración. El cuerpo heterosexual saludable ocupa el espacio del deseo hegemónico en contraposición de los cuerpos excluidos representados socialmente como los cuerpos enfermos, envejecidos o que realizan conductas que son socialmente rechazadas (Varas-Díaz & Toro-Alfonso, 2005). Aún en el escenario del deporte masculino, el cuerpo atlético se convierte en el paradigma buscado por los mismos hombres que tienen sexo con hombres. En la constante trayectoria entre la hegemonía heterosexual y la resistencia del deseo homosexual, los hombres gay en el deporte a pesar de que cumplen con todas las normas de la masculinidad (menos la sexualidad), son excluidos porque amenazan la habilidad o la capacidad del deporte de reproducir la hegemonía masculina (Andersen, 2002).

Es a través del cuerpo masculino que se construye el deseo, y ese deseo responde no exclusivamente a los aparatos biológicos sino al contexto social y a los significados culturales que se atribuyen al cuerpo y sus manifestaciones. Ese cuerpo y sus deseos se definen en realidad por el contexto y no por su esencia (Gutmann, 1996; Gutmann & Viveros Vigoya, 2005). Algunos estudios entre poblaciones de hombres latinos que tienen sexo con hombres en los Estados Unidos muestran claramente la influencia del contexto social cuando se describe que hombres homosexuales versátiles en su comportamiento sexual asumen un rol pasivo cuando perciben a su pareja sexual como más masculina basándose en su apariencia de más agresivo, más alto, con el pene más grande, más atractivo o de tez más oscura (Carballo-Diéguez, et.al., 2004). Es la relación con el "otro" lo que conforma el deseo y construye la masculinidad y sus expresiones eróticas. "La imagen corporal y las conquista sexuales son centrales a la concepción de masculinidad expuesta por algunos hombres gay seropositivos" (Haltikis, Green & Wilton, 2004; pág. 29). Para los hombres seropositivos que participaron en este estudio, la sinergia entre cuerpo, apariencia y deseo se manifiesta en "sentirse mejor" y en una mayor concepción del sentido de masculinidad.

La raza y la etnicidad se proyectan en todos estos encuentros sociales y sexuales. En las masculinidades el género no se define necesariamente por la asignación biológica y su manifestación corpórea, sino muchas veces por la raza misma. González (2004, julio) señala que los hombres afro-americanos participantes de su investigación,

indicaron que la identidad sexual es menos relevante que la identidad racial. Parks, Hughes y Mathews (2004) y Malebranche (2004) encontraron que entre los grupos de minorías raciales la etnicidad se privilegia como identidad principal y no consideran importante la orientación sexual. De hecho, muchos hombres que tienen sexo con hombres y que pertenecen a minorías étnicas o raciales en Estados Unidos revelan menos su identidad sexual en comparación con el sector anglosajón. Es dentro del contexto del cuerpo de una raza o etnicidad que se construyen las masculinidades y el deseo homerótico y no necesariamente dentro del contexto de las identidades de la orientación sexual.

### **Resistencia y Subversión del Deseo**

El cuerpo masculino heterosexual se construye como el cuerpo capaz y saludable; el cuerpo que busca lograr su satisfacción por la vía del dominio del otro. Es el cuerpo impenetrable que seduce y posee el cuerpo del otro. Sin embargo la aparente fluidez de las subjetividades masculinas nos presenta una masculinidad que se percibe incólume a pesar de la diversidad de su deseo. La heterosexualidad se define entonces por las circunstancias, el contexto y los significados del deseo y no necesariamente por el sexo del otro. Es así que los hombres que tienen sexo con hombres mantienen la percepción de su masculinidad aún cuando sostienen parcial o exclusivamente relaciones sexuales con otros hombres. Las investigaciones más recientes parecen apuntar a una mayor complejidad en las relaciones entre los

hombres. Más allá del estereotipo que plantea las relaciones entre los hombres dentro del contexto del binomio de género, los trabajos etnográficos y los análisis transculturales nos presentan un homoerotismo mucho más complejo.

Los trabajos más recientes de Parker en Brasil (1999, 2001a; 2001b; 2004) describen la diversidad de las relaciones entre los hombres y los diversos significados que se le asignan a la sexualidad en las diferentes culturas. La sexualidad se inserta entonces en las variadas fibras del conglomerado cultural específico de los interlocutores. No se trata entonces de una visión estática de una sexualidad que se construye únicamente por la construcción del género, sino sobre la complejidad de los significados de la sexualidad. Plantea Parker que los hombres brasileños le asignan un alto valor erótico a la flexibilidad de los encuentros sexuales con una disposición para la transgresión de reglas y prohibiciones.

En Costa Rica algunos estudios sobre hombres que tienen sexo con hombres (Schifter, 1999) señalan las diversas constituciones de las relaciones entre hombres cuando describen las dinámicas entre los hombres travestidos y su polimorfa relación con el género y con la masculinidad. En sus estudios etnográficos en lugares de encuentro sexual entre hombres, Schifter encontró que la masculinidad se privilegia con su manifestación imaginaria de que los hombres “penetran” y que los homosexuales son “penetrados”. Este discurso existe aún dentro de los discursos de versatilidad y amplitud en los encuentros sexuales. Al igual que muchos de los interlocutores brasileños en los trabajos de Parker, los

informantes de Schifter insisten en su masculinidad y en su personal construcción de lo femenino en el 'otro'.

Carrillo (2002) en su estudio sobre la sexualidad de hombres en México, rompe la visión del binomio tradicional de "penetrador-penetrado" cuando describe que los roles de género basados en el sistema tradicional de categorizar la experiencia sexual de los hombres coexiste con nuevas ideologías e interpretaciones que resultan en la adquisición de nuevas identidades sexuales. Para un sector de hombres mexicanos la actividad entre hombres no necesariamente representa el abandono de las identidades tradicionales y sí el ingreso a nuevos modelos de relación. Con la metáfora de "la noche es joven" Carrillo presenta la diversidad de manifestaciones del cuerpo seductor de los hombres que tienen sexo con hombres en México. Pareciera que la noche es el manto de lo clandestino que cubre los cuerpos que transgreden la norma heterosexista.

Por otro lado, la investigación de Muñoz-Laboy (2004) recoge la complejidad de las relaciones entre hombres cuando describe las historias de vida de hombres latinoamericanos residentes en Nueva York que tienen sexo con otros hombres. Concluye que las configuraciones construidas sobre sus hallazgos demuestran la heterogeneidad en las categorías sexuales de los hombres latinoamericanos y que los participantes en este estudio no se conforman a los estereotipos tradicionales. Plantea que el deseo sexual de los participantes está atado al género del objeto de deseo, a la erotización de las diferencias de género y a la construcción social de lo que significa ser hombre y mujer.

## **Exclusión y Cuerpos Vulnerables**

La transgresión de la norma heterosexual tiene su precio. La población de hombres cuyos cuerpos representan la diversidad del deseo y de las conductas, es sometida a la exclusión y a las sombras de la masculinidad hegemónica. En el esfuerzo por mantener la hegemonía del cuerpo masculino heterosexual se degrada y se niega la existencia de cuerpos alternos. Como resultado se enarbola el impacto de la epidemia del Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) como el precio a pagar por aquellos hombres que no acatan el dominio de la masculinidad (Parker, Easton, & Klein, 2000).

El silencio y las sombras a las que nuestra sociedad somete a los hombres que tienen sexo con hombres tienen un costo muy alto en la salud de esta población. Algunos estudios han indicado que las vidas de los hombres homosexuales latinoamericanos han sido negativamente impactadas aún por sus familias de origen y por su cultura. Esta marginalización les hace vulnerables a la depresión, a la ideación suicida y a la disposición de incurrir en conductas sexuales de alto riesgo (Guarnero, 2001).

Existe todo un conglomerado de factores que colocan a la población de hombres que tienen sexo con hombres como blanco continuo y casi preferente de la epidemia del SIDA. Entendiendo que biológicamente, en términos constitutivos, no existen condiciones que predispongan particularmente a los hombres que tienen sexo con hombres a la infección por el VIH, debemos pensar que existen otros factores que

vulnerabilizan a esta población (Ayala & Díaz, 2001; Díaz, Ayala, & Marín, 2001).

Son la exclusión social, el silencio y el control de los espacios sociales lo que arroja sin compasión a estos hombres al margen social y a la vulnerabilidad. El control y las exigencias en estos espacios sociales han representado el esfuerzo de la sociedad para eliminar la diferencia. La psicología ha participado tradicionalmente en este esfuerzo de exigir una forma única y particular en el deseo. Ya sea a través de la patologización del deseo diferente en los manuales estadísticos de desórdenes mentales previos al 1983 (Bayer, 1981) o mediante la normalización del deseo heterosexual. Las ciencias modernas – la psicología entre ellas – asumen al sujeto como ente racional lo que implica coherencia entre el deseo y el género lo que remite a que el cuerpo homosexual se ubica en el margen y no dentro de los espacios sociales aceptados (Butler, 2002).

Sin embargo existen rupturas que manifiestan la resistencia y la fortaleza para encontrar y reconstruir el espacio social para la plena ciudadanía. Los homosexuales y los hombres que tienen sexo con hombres en América Latina se construyen a pesar de la exclusión rescatando espacios sociales previamente negados. Es la misma práctica social homoerótica la que transgrede los márgenes de la exclusión y pone de manifiesto la permanencia misma de la complejidad del deseo y de las prácticas sociales (Toro-Alfonso & Varas-Díaz, 2005).

Desde esta óptica y reconociendo la complejidad y diversidad de las homosexualidades es que nos dimos a la tarea de explorar los significados de la masculinidad y las prácticas sexuales de un grupo de hombres que tienen sexo con hombres en Puerto Rico. Veamos el proceso.

## Método

Con el propósito de lograr los objetivos de este estudio desarrollamos e implantamos un diseño exploratorio y transversal de corte cuantitativo. La técnica cuantitativa fue una encuesta con preguntas cerradas hechas a hombres que tienen sexo con hombres. A continuación presentamos una descripción detallada de las partes más relevantes del método implantado.

### *Participantes*

Como ya hemos mencionado la muestra global de este estudio estuvo compuesta de hombres que tienen sexo con hombres. Participaron de la encuesta un total de 210 hombres que cumplieron con los siguientes criterios de selección: que fueran mayores de 21 años de edad con capacidad legal para consentir su participación, que participaran voluntariamente del estudio, y que hubieran tenido sexo con un hombre en los pasados 12 meses.

La muestra fue reclutada por disponibilidad utilizando la técnica de 'bola de nieve'. Identificamos informantes clave en la comunidad de hombres que tienen sexo con hombres y

en organizaciones de comunidad que ofrecen servicios a esta población. Estas personas sirvieron de puente para identificar potenciales participantes del estudio. Para poder participar, las personas firmaron una hoja de consentimiento en donde se explicaba la naturaleza del estudio y se les indicaba que podían retirarse en cualquier momento sin que eso significara ninguna censura o pérdida de los servicios a los cuales tenían derecho, si fueron referidos por una organización.

La edad de los participantes estuvo en un rango de 21 a 63 años de edad con un promedio de 32 años. La Tabla 1 presenta los datos demográficos generales de los participantes. Se observa en la tabla que 60% de los participantes reportaron que solo le atraen otros hombres mientras el 36% informó sentirse atraído sexualmente tanto por hombres como por mujeres. Dos terceras partes de los participantes habían terminado la escuela superior o realizado estudios universitarios. Se observa que 19% cursaban o habían completado estudios de post-grado.

Tabla 1. Variables demográficas de la muestra.

Variable	f	%
Género		
Masculino	190	92
Femenino	6	3
Transgénero	10	5
Orientación sexual		
Le atraen solo hombres	126	60
Le atraen tanto hombres como mujeres	74	36
Le atraen solo las mujeres	8	4

(Cont. Tabla 1)

Escolaridad		
No terminó escuela superior	9	4
Escuela vocacional	55	26
Completó escuela superior	24	11
Estudios universitarios	82	39
Estudios graduados	40	19
Ingreso mensual (EEUU)		
Menos de \$10,000	43	21
\$10,001-19,999	55	26
\$20,000-29,999	57	27
\$30,000-30,999	23	11
\$40,000 ó más	29	14

Cerca de una cuarta parte (21%) tenía ingresos anuales menores a los \$10,000 dólares, la mayoría (64%) poseía ingresos entre diez mil y cuarenta mil dólares anuales. Solo 14% informó ingresos superiores a los \$40,000.

Los participantes fueron en general un grupo de hombres jóvenes de origen nacional mayormente puertorriqueños, con un nivel alto de estudios y de ingresos medios que viven principalmente en zonas urbanas y que trabajan a tiempo completo o parcial. Catorce por ciento (14%) informaron ser estudiantes a tiempo completo.

### *Instrumento*

Luego de revisar la literatura y examinar escalas y cuestionarios relacionados a la masculinidad, decidimos construir un instrumento que incluyó escalas publicadas que fueron traducidas y adaptadas a la realidad de Puerto Rico.

El instrumento también incluyó preguntas desarrolladas por el equipo de investigación.

El instrumento final consistió de un cuestionario de nueve secciones que abordaba las siguientes dimensiones: 1) datos demográficos (10 preguntas), 2) conocimiento sobre VIH/SIDA [13 reactivos adaptados de Pacheco-Bou, et. al (1996)], 3) creencias de salud (14 reactivos), 4) afectividad (10 reactivos), 5) roles de género [30 reactivos adaptados de la escala de Levant, Wu y Fisher (Levant & Fischer, 1998), 6) dimensión corpórea (15 reactivos), 7) actividad sexual (16 reactivos sobre actividad sexual con hombres y 13 de actividad sexual con mujeres), 8) intercambio de sexo por bienes m (4 reactivos), y 9) placer y deseo (7 reactivos).

## Hallazgos

### *Masculinidad Hegemónica*

Los participantes manifestaron una adherencia moderada a los valores y actitudes relacionadas a la masculinidad hegemónica o tradicional. Los participantes obtuvieron una puntuación media en una escala de rangos entre 30 a 150, en donde el aumento en la puntuación representa una mayor adherencia a la masculinidad hegemónica y los roles de género correspondientes. Los participantes estuvieron de acuerdo con aseveraciones tales como: “Los hombres deben ser fuertes en situaciones difíciles” (64%); “Los hombres deben lograr ser admirados y respetados” (35%); “Los hombres deben ser buenos en la cama” (64%); “El

sexo debe ser espontáneo” (54%) y; “Las caricias deben llevar a la penetración” (56%). Los participantes que se auto identificaron como que les atraían principalmente los hombres mostraron menos adherencia a los valores de la masculinidad hegemónica.

### *Masculinidad Hegemónica y Creencias de Salud*

Las creencias sobre la salud de los hombres de los participantes mostraron fuerte influencia de la visión de la masculinidad hegemónica. Los valores masculinos tradicionales promueven la idea de que los hombres nunca se enferman y deben prestar poca atención a su salud. La media obtenida en la escala de creencias de salud fue de 48 en una escala de 14 a 70 en donde a mayor puntuación mayor adherencia a las creencias de salud vinculadas a la masculinidad hegemónica. No encontramos diferencias significativas entre las creencias de salud de los hombres que tienen sexo con hombres que se identificaron como homosexuales y los que se identificaron como heterosexuales.

### *Masculinidad Hegemónica y Actividad Sexual entre Hombres*

Todos los hombres participantes en el estudio informaron haber tenido relaciones sexuales con una persona de su mismo sexo independientemente de su auto identificación como heterosexuales, bisexuales u homosexuales. Encontramos que existió una correlación entre la adherencia a los valores de la masculinidad hegemónica y las actividades sexuales

de alto riesgo para la infección por el VIH/SIDA y otras infecciones de transmisión sexual (ITS) (Ver diagrama 1).

Diagrama 1. Actividad Sexual y Masculinidad Hegemónica

**Los participantes que pensaban que el sexo debía ser espontáneo tendían a tener relaciones sexuales en donde eran penetrados analmente sin protección ( $r=.18$ ,  $p\leq.00$ ) y a tener sexo oral sin protección ( $r=.17$ ,  $p\leq.01$ ).**

### *Masculinidad Hegemónica y Deseo*

Examinamos el impacto de los valores tradicionales de la masculinidad hegemónica en los hombres participantes. Los participantes identificaron aquellas actividades sexuales que más disfrutaban o deseaban. Comparamos mediante pruebas Chi cuadrado las actividades identificadas con la orientación sexual informada por los participantes (Ver diagrama 2). Los hombres auto identificados como heterosexuales o bisexuales indicaron que no preferían actividades sexuales relacionadas con besos y caricias, las cuales fueron seleccionadas por aquellos participantes que se auto identificaron como homosexuales. El diagrama 3 presenta la lista de actividades más deseadas identificadas por todos los participantes.

Diagrama 2. Actividades Sexuales Deseadas por Participantes Auto-identificados como Homosexuales.

**Besar en la boca ( $X^2=3.85$ ;  $p\leq.05$ )  
Besar en el cuello ( $X^2=9.50$ ;  $p\leq.00$ )  
Ser besado en el cuello ( $X^2=12.58$ ;  $p\leq.00$ )  
Besar el pecho ( $X^2=11.14$ ;  $p\leq.00$ )  
Ser besado en el pecho ( $X^2=3.81$ ;  $p\leq.05$ )  
Besar las nalgas ( $X^2=5.04$ ;  $p\leq.02$ )**

Diagrama 3. Lista de Actividades Sexuales Deseadas por toda la Muestra.

- |                        |                            |
|------------------------|----------------------------|
| 1. Recibir sexo oral   | 7. Ser acariciado          |
| 2. Besar               | 8. Besar su pecho          |
| 3. Dar sexo oral       | 9. Ser besado en el cuello |
| 4. Acariciar           | 10. Besar su cuello        |
| 5. Sexo anal insertivo | 11. Ser masturbado         |
| 6. Masturbarlo         | 12. Sexo anal receptivo    |

## ¿Qué quiere decir todo esto?

Al igual que los resultados de otros estudios (Ramírez, 1993; Ramírez & García Toro, 2002), estos hombres puertorriqueños que tiene sexo con hombres se ubican en el paradigma de la masculinidad hegemónica. Manifiestan una mirada que remite a la supremacía del hombre sobre la mujer, sobre otros hombres que no se conforman a la norma del binomio genérico y otros hombres a quienes se les percibe como débiles. El discurso masculino se inserta en la agresividad de los hombres, en la espontaneidad y disponibilidad sexual, con una sexualidad penetrativa y no sujeta al otro sino al placer de sí mismo.

La masculinidad hegemónica se viste de invulnerabilidad por lo que la salud no es asunto de preocupación masculina. Las conductas de auto-cuidado para la salud se enmascaran por una visión de salubridad particular en los hombres como una manifestación del poder y del control. Es la mujer la que se queja, es la mujer la que se enferma...

La construcción social de la masculinidad implica que el sexo no reclama vinculación ni intimidad; el sexo debe ser dirigido por la búsqueda constante del orgasmo sin vinculación ni compromisos. El besar y acariciar al otro con quien se tiene una relación sexual son manifestaciones de atención e intimidad que deben ser rechazadas y negadas ya que pueden implicar debilidad individual.

Sin embargo los hombres participantes que se auto-identificaron como homosexuales exclusivos mostraron

mayor disposición para emanciparse del yugo de la normativa masculina para dejarse llevar por el deseo e identificaron el beso como una de sus actividades preferidas. Este dato parece confirmar el trabajo de Wester, Pionke y Vogel (2005) que sugieren que los hombres auto-identificados como gay que están en relaciones románticas con otro hombre no experimentan los déficit interpersonales y expresivos que se asocian estereotipadamente con la socialización del género masculino. Ellos concluyen que una explicación para esto puede ser que quizás hay algo único en la socialización de los hombres gay (estadounidenses) que reduce el impacto del conflicto de género dentro de las relaciones románticas entre hombres. Pudiera ser parte del proceso particular de socialización o la capacidad de resistencia y resiliencia que demuestran las minorías en su constante confrontación con el poder hegemónico, en este caso el de la heterosexualidad.

A pesar de que muchos hombres toleran y hasta participan de las actividades sexuales entre hombres, nuestros participantes manifiestan que esto ocurre bajo el velo de que los roles sexuales tradicionales se mantengan intactos de alguna manera. La actividad sexual entre estos hombres reta la mirada tradicional de la sociedad y la mirada individual del otro hombre para convertirse en una actividad para la búsqueda del placer. El deseo entre hombres se construye entonces alrededor del imaginario de los genitales, convirtiendo el pene y las nalgas como el centro de atención y la manifestación encubierta del deseo por el otro, aún en hombres que no se identifican como homosexuales.

La cultura latinoamericana refuerza la superioridad masculina, su fuerza, su espontaneidad y su conducta en la búsqueda del placer y sensaciones corpóreas. Estos elementos culturales aumentan la vulnerabilidad de los hombres que tienen sexo con hombres quienes se construyen en una tensión constante entre el deseo y la necesidad de cumplir con las demandas culturales de la masculinidad. La cultura, el deseo y la conducta parecen enfrentarse fuertemente cuando de hombres se trata.

La realidad parece ser que los hombres que tienen sexo con hombres “son realmente más creativos y agentes activos en su representación social de la masculinidad, de esta forma resisten y a la misma vez refuerzan la ideología dominante sobre lo que se significa como género y sexualidad” (Johnson, 2005; pág. 445). A pesar de los intentos de control social impuestos por las ciencias tradicionales y por la psicología, un sector de los hombres que tienen sexo con hombres y que se adscriben cierta identidad como gay parece que buscan emanciparse de la normativa social y acercarse más a la diversidad y fluidez de su deseo.

Este trabajo evidencia la necesidad de explorar las implicaciones de la resistencia al deseo y el impacto sobre los hombres que tienen sexo con hombres al margen de las exigencias de la masculinidad. Es por mucho evidente que el deseo y la conducta remiten a lo más profundo de las subjetividades de los hombres. No parece haber coherencia en las manifestaciones del deseo... lo que parece constante es la manifestación de las masculinidades.

Los hombres que tienen sexo con hombres parecen haber construido un espacio en el margen al cual han sido relegados socialmente. En su constante creación de las inter-subjetividades parecen recrearse y acomodarse nuevos paradigmas sobre la masculinidad que se perciben con coherencia en la cotidianidad de los hombres.

Al igual que muchos de los participantes en este estudio, los hombres puertorriqueños y latinoamericanos parecen no encontrar contradicciones entre su deseo homoerótico, su conducta homosexual y su construcción como hombres.